

# Fabricado en Venezuela: la lucha por la reinvencción del movimiento obrero venezolano

**Jonah Gindin**

**E**l mes pasado [mayo de 2005], la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) de Venezuela se escindió en dos. Desde sus primeras andaduras en mayo de 2003, la UNT ha sido el tema central de los debates en torno a los avances de la revolución venezolana en el terreno de la clase obrera. En lo esencial, los debates versaban sobre el control de los trabajadores sobre las fábricas y los sindicatos. La democracia es el alma misma del intento de los trabajadores venezolanos por reinventar un movimiento obrero dominado desde hacía mucho tiempo por la corrupción y la colaboración de clase.

Cuando en 1998, con la elección del presidente venezolano Hugo Chávez, se inauguró un proceso de cambios políticos y sociales radicales, se tuvo la impresión de que se dejaría de lado a los trabajadores. La principal federación obrera, la Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV), se contó entre sus críticos más duros y Chávez, a su vez, cargó regularmente contra ella. Pero la imagen de «Chávez contra los trabajadores» que los medios de comunicación más importantes no se cansaban de repetir tenía precisamente la intención de confundir. La verdad era que, desde los años de 1970, si no antes, la CTV no representaba adecuadamente a los trabajadores venezolanos. El hecho cierto del enfrentamiento de Chávez con la CTV, por tanto, no excluía la activa y entusiasta participación de una gran parte de los trabajadores venezolanos en

---

• Artículo publicado en *MR*, vol. 57, n° 2, junio de 2005, pp. 73-87. Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Jonah Gindin es un periodista canadiense que reside y trabaja en Venezuela. Es colaborador habitual de <http://www.venezuelanalysis.com>.

su «Revolución Bolivariana», así denominada en honor de Simón Bolívar, figura fundamental de la independencia latinoamericana.

En una época de aceleración de la globalización, alimentada por la violencia pionera protagonizada por el imperio norteamericano, adquiere particular resonancia el abierto rechazo del modelo neoliberal que Chávez proclama. Y ese rechazo ha dado muestras de no ser mera retórica. Después de sobrevivir al golpe de estado y al cierre patronal de la industria petrolera en 2002-2003, y tras la consolidación de su legitimidad gracias a la franca victoria en el referéndum y al aplastante triunfo en las elecciones regionales, el movimiento de Chávez, como ha dicho recientemente *The Economist*, «ha empezado a convertir las palabras en hechos». En directa contradicción con el guión neoliberal, Venezuela ha comenzado a experimentar con un modelo alternativo de desarrollo sobre la base de la priorización sin ambages del bienestar social.

En el fondo, el campo de la revolución venezolana es la democracia, pero no esa «democracia escuálida» que tan a menudo pone límites a la imaginación en el Norte. En Venezuela, el término ha incorporado dimensiones sociales y económicas, así como políticas e incluso geográficas. Por participación popular se entiende el difícil desarrollo de los consejos locales de planificación que discuten los presupuestos de la comunidad, pero también, en determinados ámbitos, un cambio que va de la producción para el mercado mundial a la producción para el pueblo venezolano. Así, la tendencia venezolana a importar el 70% de los alimentos se está invirtiendo lentamente a favor de la «soberanía alimenticia». Pero esta, a su vez, requiere la democratización de la tierra, la inversión de la distribución del suelo en la Venezuela rural, en la que el 5% de los grandes propietarios controlan el 75% del suelo agrícola de propiedad privada, mientras que el 75% de los más pequeños sólo poseen el 6%.<sup>1</sup>

Bolívar es una figura reverenciada en toda la región, y Chávez ha aprovechado esa circunstancia para alentar la solidaridad entre los países sudamericanos. Su retórica de unidad regional —y, en realidad, solidaridad Sur-Sur— se basa en el proyecto de unión de América Latina que inspiró la vida de Bolívar. Lejos de ser un mero florilegio retórico de naturaleza utilitaria, Chávez ha retomado ese llamamiento y ha promovido una unión regional que tenga la fuerza necesaria para oponerse a la violencia del capital global.

En una edición de finales de enero [de 2005] de su discurso dominical televisado conocido como *Aló Presidente*, el presidente Chávez anunció una nueva dirección del desarrollo económico centrada en el eslogan «fabricado en Venezuela». Chávez realizó el anuncio desde una enorme fábrica de papel (Invepal) recientemente expropiada por el Gobierno tras una dura lucha librada por 350 trabajadores. El anuncio refleja el grito de batalla de la UNT, que tenía a la sazón dos años de edad: «¡Sin cogestión, no hay revolución!» A pesar de la cautela derivada de las dificultades de las experiencias previas de cogestión en Venezuela y en todos los lugares, el actual experimento vengo-

lano exige un verdadero control por parte del trabajador y rechaza tanto la conversión de los trabajadores en propietarios como la creación de una clase tecnocrática gestora de la clase obrera.

Este proceso de cambios sociales y políticos ha recorrido ya un largo camino desde 1998, pero aún debe ir mucho más lejos. La reforma agraria se ve obstaculizada por la falta de organización de los campesinos; el sector informal sigue en gran parte desorganizado y empobrecido; y el cambio hacia la gestión obrera y el nuevo sindicalismo ha sido lento y ha estado plagado de dificultades y reveses. Hay que contemplar a Venezuela con frialdad y hacer un análisis riguroso de la relación de fuerzas (dentro y fuera del chavismo) alineadas en contra de la revolución. Y, por supuesto, también es menester examinar hasta dónde ha logrado llegar la revolución a pesar de todos los inconvenientes. Lo que sigue es un breve análisis del estado del movimiento obrero venezolano, sus avances y sus retrocesos y, sobre todo, sus posibilidades.

## **Una nueva Venezuela**

Durante los cuarenta años anteriores a la elección de Hugo Chávez en 1998, dos partidos tradicionales se repartían el poder y competían por el control de las principales instituciones del país. Herederos de la economía petrolera del dictador Pérez Jiménez en 1958, Acción Democrática —socialdemócrata— y el COPEI —socialcristiano— mantuvieron la circulación de la riqueza petrolera dentro de los círculos de élite mientras alimentaban al país con una poderosa retórica nacionalista de «siembra de petróleo».

A pesar de sus inicios como organización progresista muy comprometida con la lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez, en poco tiempo la CTV quedó rápidamente subordinada a intereses partidarios. Además, desde hacía mucho tiempo la CTV colaboraba con la actividad anticomunista en la región, dirigida por Estados Unidos, para lo que recibió importantes fondos del Instituto Norteamericano para el Desarrollo del Trabajo Libre (American Institute for Free Labor Development: AIFLD).<sup>2</sup> Con el advenimiento del Gobierno neoliberal en la década de 1980, eso tuvo un alto precio para los trabajadores. Durante ese periodo se realizaron los trabajos preparatorios de la actual promoción de la gestión obrera, cuando la CTV se unió a las comisiones tripartitas de «cogestión» conjuntamente con los miembros de la Cámara de Comercio y el Ministerio de Trabajo. Para mediados de los años de 1990, los dirigentes de la CTV habían sellado un acuerdo con el presidente Rafael Caldera que desencadenaba un aluvión de reformas y privatizaciones que demostraron ser devastadoras para los trabajadores, además de deslegitimar a la CTV. Tras el ejemplo reciente de cogestión convertida en cooptación a sus espaldas, los trabajadores venezolanos militan actualmente a favor del desarrollo de una auténtica participación obrera en la gestión.

Las demandas de cambio a lo largo y a lo ancho del país que llevaron a Chávez al poder en 1998 no han dejado sin impacto al movimiento obrero. Las críticas ya existentes se han multiplicado, y los trabajadores, cada vez más desengañados con la corrupción ociosa de sus supuestos «líderes», han expresado otras nuevas. El compromiso principal de profundizar en el cambio social y que apuntaba a la elevación del nivel de vida del 80% de la población de Venezuela que vive por debajo del nivel de pobreza movió a los trabajadores a sumarse al proceso, de modo que el programa de actuaciones incluía también la reforma laboral.<sup>3</sup>

El resultado neto fue una tajante división del movimiento obrero, con el alejamiento definitivo de la CTV de gran parte de los sindicatos y federaciones a ella afiliados. En 2003, dichos sindicatos formaron la Unión Nacional de Trabajadores de Venezuela (UNT), con una dirección provisional que ha llegado a convertirse en portavoz nacional del nuevo sindicalismo que se propone. La UNT todavía se encuentra en estado embrionario y, hasta las elecciones formales —programadas de momento para otoño de 2005—, seguirá careciendo de las estructuras internas esenciales para el sindicalismo. Además, con su propia estructura democrática todavía por definir, corre el riesgo de parecer hipócrita en sus críticas al autoritarismo de la CTV. Pero las amplias transformaciones de la sociedad venezolana en los últimos seis años han llevado a los trabajadores a lograr mucho con relativamente poco, y los estrechos lazos de la UNT con el Gobierno le han asegurado una posición importante en la escena nacional.

Aunque todavía es pronto para tener una idea exacta de la representatividad de cada una de las organizaciones, no hay duda de que la UNT ha crecido con asombrosa rapidez en sus dos primeros años de existencia. Una manera de calcular ese impulso consiste en contar el porcentaje de convenios colectivos firmados por cada confederación. De acuerdo con el Ministerio de Trabajo, el 76,5% de los convenios colectivos del periodo 2003-2004 se firmaron con organizaciones sindicales afiliadas a la UNT, mientras que la CTV sólo firmó el 20,2%. Eso se debe en gran parte a la hegemonía de la UNT en el sector público, lo cual sin duda contribuye a la preferencia oficial por dicha organización. Sin embargo, incluso en el sector privado, a la UNT le correspondió el 50,3% de la totalidad de los convenios colectivos firmados en 2003-2004, frente al 45,2% de la CTV.<sup>4</sup>

Sin embargo, las sociedades no se transforman de la noche a la mañana con la proclamación de una nueva etapa, un nuevo Gobierno o un nuevo sindicato. Las organizaciones obreras eran uno de los pilares básicos del antiguo sistema venezolano, la Cuarta República (1958-1999), y su sustitución requiere la articulación de una estrategia económica, a la vez que social y política, concreta y de gran alcance, de la que la insistencia en la democracia no es más que el comienzo.

## **Derechos de los trabajadores, derechos humanos: Coca-Cola Femsa**

Históricamente, los sindicatos venezolanos se han organizado por fábricas más que por sectores industriales. Incluso en una misma compañía, cada planta tiene su propio sindicato. Así, para cada una de las ocho plantas de embotellamiento de Coca-Cola Femsa en Venezuela existe un sindicato diferente y, al menos en un caso, dos. Hartos de la ineficacia del viejo sindicato afiliado a la CTV, un grupo de activistas de la filial de Valencia formó un sindicato paralelo que fue ganando apoyo permanentemente hasta llegar a desafiar al establecido.

Coca-Cola Femsa embotella, distribuye y vende productos de Coca-Cola en América Latina (incluso cerveza, agua y otras bebidas), y opera en México, Centroamérica y América del Sur. Aunque Venezuela representa únicamente el 7,1% de sus ingresos totales (México llega al 66,7%), la cifra sigue siendo ligeramente superior al 6,5% correspondiente a Colombia. En Colombia, según la Campaña Internacional para Frenar la Coca-Cola Asesina (<http://www.killercoke.org/>), dicho volumen de negocio basta para que la compañía se dedique a colaborar con los paramilitares responsables de la intimidación, tortura y asesinato de activistas sindicales.

«En Venezuela no matan a dirigentes sindicales como en Colombia», observa José Cardenal, secretario general del nuevo sindicato en Valencia de la filial de la compañía en Venezuela, «pero sí que han entablado acciones judiciales para acallar a los dirigentes sindicales que luchan realmente por los derechos de los trabajadores. Siempre encuentran una manera de intimidar, amenazar y presionar legalmente a los trabajadores cuando estos tratan de organizarse o cuando intentan reclamar sus derechos legales».

En mayo de 2004, tras meses de infatigable organización, Cardenal y otros activistas lanzaban un sindicato paralelo que desafiaba al ya existente en un referéndum a nivel de fábrica. Bajo la supervisión de la oficina de la inspección laboral en Valencia, con presencia de representantes de ambos sindicatos y de la compañía, el nuevo sindicato obtuvo 301 votos contra 234. La participación de los trabajadores superó el 80%.

«Los trabajadores de Coca-Cola Femsa nunca han tenido un salario digno», explica Freddy Contreras, secretario de cultura del nuevo sindicato. De acuerdo con Contreras, los trabajadores de Coca-Cola Femsa no podían contar con el viejo sindicato para defender sus derechos. «Antes, el trabajador que luchaba por sus derechos se veía muy pronto en la calle —dice con amargura—. La dirección del antiguo sindicato era corporativa, era aliada de la compañía, estaba comprada por la compañía. Los trabajadores nunca pudieron abrir la boca contra el sindicato porque sabían que este podía hacerlos despedir. La compañía pagaba los sueldos de los dirigentes sindicales, les daba un despacho en la fábrica y se los metía en el bolsillo, apartados de los trabajadores.»

En el primer año transcurrido desde la victoria del nuevo sindicato en el referéndum de mayo de 2004, se realizaron algunos progresos, pequeños pero importantes. «Antes, la compañía nos debía los “bonos de la cesta” (vales para alimentos) y no nos los pagaba —observa Julio Llepès, embotellador de la cadena de montaje—, pero, desde la aparición del nuevo sindicato, ahora ya los estamos recibiendo.» Llepès también llama la atención sobre el carácter más abierto del nuevo sindicato y confía en que, si en el futuro tuviera alguna diferencia con la dirección sindical, podría plantearla sin temor a ser perseguido.

Luis Ferrero, que trabajó en la planta durante siete años, observa que el nuevo sindicato ha asegurado el pago retroactivo para los últimos cuatro años a los trabajadores que se habían visto obligados a almorzar sin despegarse de la cadena de montaje. Y, en lo que supuso una importante victoria política, el nuevo sindicato también logró con sus presiones que la compañía pagara los dos meses de salarios que se habían perdido a causa del cierre que Coca-Cola Femsa realizó durante la huelga general de diciembre de 2002 a febrero de 2003 con el propósito de derrocar a Chávez. A los trabajadores se les dijo que se les pagaría el tiempo de cierre, pero hasta ese momento no habían percibido dichos salarios.

Coca-Cola Femsa es sólo una de las fábricas, cada vez más numerosas, en las que los trabajadores han empezado a luchar para reconquistar unos sindicatos que se hallaban en manos de dirigentes corruptos con relaciones excesivamente amistosas con los empresarios. En el año 2000, Ford sentó precedente al convertirse en la primera fábrica de la región en la que se celebraba un referéndum sindical. El nuevo sindicato ganó holgadamente, lo que estimuló un creciente movimiento, que estalló en 2004, por democratizar los sindicatos locales. Durante el año pasado, las ciudades venezolanas gemelas de Valencia y Maracay, base de la producción fabril del país, fueron testigos de ocho referendos sindicales, en todos los cuales vencieron los nuevos sindicatos.

El incremento exponencial de los referendos sindicales y de la organización de sindicatos paralelos en 2004 debe mucho al papel del Estado. Aunque en apariencia el Ministerio de Trabajo evitó tomar partido en esas disputas, la insólita moratoria de los despidos de los trabajadores peor pagados declarada en abril de 2003 marcó una diferencia fundamental. «La compañía no podía despedir ni a los trabajadores que organizaban los nuevos sindicatos ni a aquellos que comenzaban a luchar por sus derechos, porque había en curso una moratoria de los despidos», observa el director regional de la UNT de Carabobo, José Joaquín Barreto. «Gracias al Gobierno, todos esos trabajadores han contado con el espacio necesario para organizar el nuevo sindicato y realizar el referéndum, y hoy en día cuentan ya con algunas de las herramientas necesarias para llevar la lucha a la mesa de negociaciones y obtener logros concretos.»

La moratoria, prorrogada dos veces por el Ministerio de Trabajo, supuso un cambio radical para las corporaciones transnacionales que últimamente habían multiplicado sus inversiones en Venezuela. Durante los años de 1980 y 1990, con la privatización de los sectores nacionales del acero y de las telecomunicaciones, la compañía aérea nacional y todas las instalaciones portuarias, entre otras, el Gobierno venezolano se apartó de su historia de empresas gestionadas por el Estado. Para los trabajadores, los cambios en todas esas fábricas fueron mucho más que un simple cambio de administración. El culto a la eficiencia y a la productividad provocó un rápido descenso de la proporción de trabajadores fijos frente a los contratos temporales, hasta el punto de que, en muchos casos, la cantidad de trabajadores no sindicalizados con contrato temporal supera ahora la de los empleados fijos sindicalizados.

Por supuesto, esas tácticas no son exclusivas de las compañías recientemente privatizadas, sino parte de la tendencia neoliberal más general.

### **Tres casos de cogestión en Venezuela**

Por lo que respecta a la democracia sindical en el nivel local, la UNT ha jugado un papel decisivo en la organización de los trabajadores al poner a su disposición unos nuevos sindicatos con asesoría legal y estratégica y actuar como nexo con el Estado. Pero, además, sus dirigentes promueven la democracia en el lugar de trabajo, democracia centrada en la promoción del control de la producción por parte de los trabajadores. El embrionario nuevo sindicalismo de Venezuela se basa fundamentalmente en una serie algo caótica de corrientes teóricas, de modo muy semejante a la propia revolución bolivariana, pero la principal de ellas es la cogestión de las empresas entre los trabajadores y el Estado. Desde sus etapas preliminares más primitivas, tanto en la política gubernamental oficial (desarrollo muy reciente) como en las fábricas actualmente dirigidas mediante cogestión, que luchan por ella o que la están experimentando, han surgido tres modelos, cada uno de los cuales tiene sus ventajas y sus inconvenientes, sus lecciones y sus ejemplos a seguir.

#### **Electricidad**

«¿Qué es la cogestión?», brama Joaquín Osorio ante los trabajadores reunidos en asamblea en la Villa Olímpica de Valencia, Carabobo. Osorio es el presidente del Tribunal Disciplinario del sindicato de los trabajadores de la electricidad Fetraelec, y uno de los principales ideólogos del sindicato. Su discurso tiene lugar en un taller formativo sobre la cogestión, actividad que forma parte del Tercer Encuentro Internacional en Solidaridad con la Revolución Bolivariana, al que asisten trabajadores y delegados de todo el país, así como un pequeño grupo de invitados internacionales entre los que se encuentran una delegación

del Distrito del Consejo del Trabajo de Vancouver, Canadá, y un profesor de economía del Babson College, Estados Unidos, entre otros. «Para nosotros, cogestión es poner el poder en manos de los trabajadores», continúa Osorio. «Es el derecho y la necesidad de los trabajadores de participar en la administración de la empresa. Es un sistema de gestión y administración que incluye al Estado, a los trabajadores y (en nuestro caso) a los usuarios en igualdad de condiciones. La cogestión es la alternativa al viejo y fracasado sistema burocrático vertical y corrupto que llevó a las empresas gestionadas por el Estado a la crisis en que ahora se encuentran.»

Los trabajadores de Cadafe, la compañía eléctrica estatal que suministra el 60% de la electricidad en Venezuela, comenzaron a presionar a favor de la cogestión poco después del triunfo electoral de Chávez en 1998. En 2002, muy poco después del golpe de abril, Cadafe empezó oficialmente la transición hacia la cogestión. Sin embargo, tres años después el papel de los trabajadores en el proceso de toma de decisiones todavía se limita a dos asientos en un comité coordinador integrado por cinco miembros, grupo que puede hacer recomendaciones al presidente de la compañía, pero que este no está obligado a tener en cuenta. Después de dar una oportunidad a la gestión estatal para que hiciera efectiva una auténtica cogestión, los trabajadores de Cadafe, liderados por la federación sindical Fetraelec, realizaron una serie de protestas para expresar su impaciencia. Se trata de una estrategia delicada, dado que la mayoría de esos trabajadores son fervientes partidarios del presidente Chávez, pero sus protestas deben dirigirse forzosamente contra el Ministerio de Energía, la entidad estatal encargada de Cadafe.

«Entendemos que en los últimos tres años se produjeron una serie de huelgas, cierres patronales, golpes de estado, *guarimbas*,<sup>5</sup> que requerían un Estado fuerte capaz de impedir que acciones de ese tipo —golpes, etc.— arrebataran el poder al Gobierno», dice Ángel Navas, presidente de Fetraelec, la federación que unifica a los sindicatos de Cadafe. «Pero esa fase ya ha sido superada y ha llegado el momento de empezar a democratizar el Estado, porque los trabajadores y el pueblo exigen para sí un papel más importante en el proceso de toma de decisiones.»<sup>6</sup>

«Existe un cierto grado de resistencia a la consolidación y aplicación del proceso revolucionario», observa Navas. «Cuando empezamos a presionar para la elaboración concreta de un sistema de cogestión para Cadafe, provocamos el rechazo de unos supuestos representantes del Estado que se negaban a compartir el poder con los trabajadores.»

La única excepción es Cadela —la rama andina de Cadafe—, pionera en la puesta en práctica de la cogestión; su ejemplo de auténtica simbiosis entre trabajadores y administración es enarbolado por el resto de la federación como modelo para el futuro. Cadafe representa el impulso mejor organizado y de mayor duración a favor de la gestión desde abajo en Venezuela.

## Papel

En entrevista concedida al periódico local del estado industrial de Carabobo, donde se encuentra la fábrica de papel Venepal (actualmente Invepal, de propiedad estatal), Carlos Fernández Pérez, ex presidente de Fedecámaras, la federación más importante de la Cámara de Comercio de Venezuela, advertía de lo siguiente: «Si ambas partes no llegan a un acuerdo satisfactorio, si no hacen justicia, nos hallaremos en muy poco tiempo con las instalaciones destruidas y con los trabajadores sin ingreso alguno, y, como consecuencia de eso, los veremos destruir el tejido productivo del país hasta que no quede nada». Es justo suponer que, en su diatriba contra el control obrero, Fernández representaba el punto de vista de los dueños de Venepal y de la clase propietaria en general.

La lucha en Venepal levantó los ánimos de los trabajadores de todo el país desde que, con la quiebra y el despido de novecientos trabajadores, la compañía sentó las bases para que estos ocuparan la fábrica y exigieran su nacionalización. Tras una larga batalla con los propietarios de la compañía, incluidas acciones legales, el Gobierno pagó el valor de mercado por la empresa en bancarrota y transfirió la mitad de esta a los trabajadores para que la dirigieran conjuntamente con el Estado.

Pero la cuestión de la gestión obrera es complicada y, en tanto que pionera en Venezuela, la presión sobre Invepal para que satisfaga las esperanzas de los trabajadores fabriles de todo el país es enorme. Aunque no se sabe con exactitud qué ocurre en Invepal, los recientes desarrollos sugieren una desviación con respecto a las metas iniciales de los trabajadores.

De acuerdo con el presidente Chávez, la compañía rebautizada como Invepal producirá libretas hechas con materia prima venezolana. La madera que se produce en los estados venezolanos de Monagas y Anzoátegui, al sudeste de la capital, Caracas, será transformada en pulpa en una nueva fábrica que comprará el Estado, pulpa que proveerá luego a Invepal de una materia prima completamente nacional. Según Edgar Peña, líder sindical de Invepal, en la actualidad esta empresa tiene que importar pulpa de Chile, con un embarque, a día de hoy, de 600 toneladas más que hace un mes.

Según Chávez, la asamblea de trabajadores, máxima autoridad de la empresa, suprimirá la burocracia y unificará producción y administración. Además, «la estructura se pondrá a prueba y se ajustará tanto como sea necesario, porque aquí estamos inventando nuestro propio modelo».

Eso es exactamente lo que sucedió el primer día de funcionamiento del taller formativo sobre cogestión de Valencia. Alexis Ornevo, ex miembro de la ejecutiva del ya desaparecido sindicato de Venepal y actual miembro de la directiva de Invepal, señaló que, desde que dejaron de tener jefes, dejaron de necesitar un sindicato, pues los trabajadores se agrupan en régimen de cooperativa (Covimpa) para dirigir la compañía. Y en tanto cooperativa, se apresuró

Ornevo a señalar, los beneficios fueron varios, incluida la exención fiscal que fija la Constitución. Además, gracias a la Constitución bolivariana de 1999, Covimpa, que ahora posee el 49% de Invepal, está legalmente capacitada para incrementar su participación hasta el 95%.

La exposición de Ornevo produjo gran preocupación en su audiencia, que temió que el modelo de cogestión y gestión obrera del país estuviera preparando el terreno para convertirse en un modelo de cooperativa capitalista. «Tal y como vimos en la exposición de ayer sobre Invepal», comentaba Navas en privado, «están teniendo problemas serios; al parecer, piensan como gerentes. De acuerdo con lo que oímos ayer, aspiran a poseer todas las acciones de la compañía. Ochocientos trabajadores serán propietarios de una compañía. Y, si esta llega a obtener beneficios, ¿se van a hacer ricos todos esos trabajadores? Se supone que se trata de una empresa que pertenece a todo el país; mi empresa no puede pertenecer solamente a los trabajadores; si obtenemos beneficios, estos pertenecen a toda la población. La responsabilidad es de todos. Por ejemplo, los trabajadores de la industria petrolera son los que más ganan; ¿cómo vamos a distribuirlo al resto del país? Esos beneficios no son míos. No tiene sentido que sólo por trabajar en la industria del petróleo, por ejemplo, yo pueda ganar 90 millones de bolívares [42.000 dólares USA], cuando el salario mínimo es de 4 millones de bolívares [1.900 dólares USA].

Queda por ver si Invepal se centra realmente en el bienestar de un pequeño grupo de trabajadores o si vuelve a las metas anteriores de administrar la compañía en interés de la comunidad y del país en su conjunto. En cualquier caso, su experiencia sigue inspirando debates cruciales en el seno de la UNT sobre los peligros de una estrategia de gestión que no se dé conjuntamente con una estrategia económica de mayor alcance.

«Pienso que deberíamos repetirlo [el taller sobre cogestión], con el fin de incrementar el debate [...] dentro del movimiento obrero», dijo Navas. «Nos obliga a hablar de salarios, de productividad y de eficiencia; de cuál es el mecanismo administrativo de una compañía, y de la socialización de los medios de producción. Ayer había aquí trabajadores que, después de oír la exposición sobre Invepal, comenzaban a preguntar: ¿Qué es la cogestión? ¿La supresión de los sindicatos? No estamos de acuerdo con eso, así que continuaremos debatiendo sobre todas esas cuestiones.»

### **Aluminio**

La planta procesadora de aluminio Alcasa, de propiedad estatal, es un tercer ejemplo de la experiencia venezolana de la cogestión. Junto con el anuncio de Chávez en enero de 2005 de que la cogestión sería una pieza clave de la estrategia de «desarrollo endógeno» emergente hoy en Venezuela, se designaba un equipo especial de trabajo encargado de elaborar una estrategia para la puesta

en práctica de la cogestión en todas las industrias gestionadas por el Estado. Inspirándose en el recién creado Ministerio de Industrias Básicas, encabezado por Víctor Álvarez, firme sostén de la cogestión, este nuevo equipo de trabajo escogió Alcasa como conejillo de Indias. En un artículo publicado originariamente en <http://www.venezuelanalysis.com> y reproducido en la edición norteamericana de *Monthly Review* [mayo de 2005], Marta Harnecker describía algunos de los rasgos fundamentales del desarrollo de la cogestión en Alcasa.

Carlos Lanz, a quien hace muy poco se designó como presidente de la compañía, ha empezado a poner en práctica una serie de medidas democratizadas que integran a los trabajadores en el proceso de toma de decisiones de la fábrica. Hacía tiempo que Trino Silva, secretario general del sindicato de Alcasa, denunciaba la ineficacia y la corrupción que impedían que la empresa realizara sus beneficios potenciales.

«Lo primero que necesitamos es una fábrica que sea productiva», decía Silva en una entrevista en noviembre de 2004 en Alcasa. «Hoy la compañía se está volviendo productiva, pero no sólo debe ser productiva, sino que también ha de generar beneficios. Y si no generamos beneficios y entramos en quiebra, ¿por qué seguimos manteniendo todavía la misma administración?» Desde ese momento, dicha administración ha sido sustituida por trabajadores, elegidos por trabajadores, que tanto Lanz como Silva creen que probablemente aumentarán la productividad y reducirán la corrupción, aunque también sentarán las bases de una estrategia gubernamental de cogestión de alcance nacional.

## **Sindicalismo chavista contra autonomía**

Existe un debate en particular que ha marcado las divisiones en el seno de la UNT desde su origen mismo: el que gira en torno a la manera de equilibrar el apoyo a Chávez con una autonomía frente al Gobierno de la que históricamente han carecido los sindicatos venezolanos. Ese debate se ha entrelazado con otro relativo a las diferentes formas de entender las estructuras democráticas de la UNT. En el contexto de la andanada de ataques legales e ilegales de la oposición contra el Gobierno de Chávez, las discusiones han tenido el añadido de la intensidad emocional. Aunque dentro y fuera de la UNT hay muchas corrientes, las discusiones más visibles se han reducido en general a dicotomías personificadas por los dos candidatos con mayores probabilidades de llegar a la presidencia de la UNT: Ramón Machuca y Orlando Chirinos.

El actual «sindicalismo chavista» está representado por la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT), federación de sindicatos partidarios de Chávez anterior a la UNT. Es casi imposible calcular la cantidad de afiliados a la FBT, pues nadie (y menos que nadie la FBT) se ha dedicado a elaborar esa estadística. Sin embargo, de los siete coordinadores más visibles de la UNT (sobre un total de veinte), cuatro provienen de la FBT, incluido Orlando Chirinos.

El grupo defensor de un «sindicalismo autónomo» está encabezado por Ramón Machuca, quien cuenta con el apoyo de los otros tres de los siete coordinadores de la UNT ya mencionados. Con cerca de cuatro mil afiliados, Sutiss, el sindicato de los obreros del acero al que pertenece Machuca, es una de las organizaciones sindicales más importantes y mejor conocidas, debido sobre todo a una tradición de sindicalismo radical que se remonta a los años de 1970.

Lo que ha complicado ese debate es que, aparentemente, ambas partes apoyan la autonomía sindical. Sin embargo, es un hecho conocido que la FBT (y lo dicen fuentes de la propia FBT) tiene estrechas relaciones con el Ministerio de Trabajo. Al ala de Machuca, por otro lado, se la ha acusado de tener sus propios vínculos con el Gobierno a través de Franklin Rondón, presidente de uno de los mayores sindicatos del sector público. Es aquí donde el debate deriva en otro, más amplio y menos fácilmente definible, sobre democracia. Dada la actual correlación de fuerzas, surge el argumento de que es necesario establecer firmemente una nueva federación que sustituya a la CTV, aun cuando eso reduzca ligeramente la naturaleza democrática del nuevo cuerpo. La posición contraria sostiene que, para que la nueva federación logre romper del todo con el antiguo sindicalismo, es preciso insistir principalmente en la edificación de unos cimientos democráticos.

Un buen ejemplo es la controversia acerca de quiénes tendrán derecho a votar en las próximas elecciones de la UNT. Machuca y varios coordinadores de la UNT sostienen que debería permitirse votar a todos los trabajadores, pertenezcan o no a la UNT, pues es probable que las primeras elecciones dentro de la UNT acaben afectando a todos los trabajadores. Chirinos y sus aliados afirman que esa estrategia, aun cuando comparten el sentimiento que la anima, abre las puertas al sabotaje puesto que, en virtud de ella, podrían votar en las elecciones de la UNT miembros de la CTV. En teoría, los dirigentes de la CTV podrían movilizar a sus afiliados para apoyar a un candidato que reflejara mejor los intereses de la CTV que los de los trabajadores. Ninguno de esos argumentos alude a la participación de los trabajadores informales en las elecciones de la UNT, a pesar de que el 50% de los trabajadores venezolanos trabajan por su cuenta o están empleados en el sector informal.<sup>7</sup>

### **¿Unidad en la UNT?**

Las animadversiones surgidas tanto en el ámbito local como en el nacional a partir de las batallas internas en los sindicatos locales y en la UNT distan mucho de haber desaparecido. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, ambas partes tienen cada vez más clara la impaciencia de las bases en lo tocante a su falta de unidad.

A mediados de noviembre de 2004, mientras se hallaban en Brasil con ocasión del XII Congreso de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT),

Ramón Machuca y Marcela Maspero (coordinador de la UNT y miembro de la FBT, respectivamente), mantuvieron una reunión privada en la que dieron un paso importante hacia la conciliación entre las facciones rivales de la UNT. Tanto Maspero como Machuca consideraron que el encuentro *ad hoc* que habían tenido en Brasil constituía algo fundamentalmente novedoso. «Ambas partes fueron capaces de reflexionar sobre errores del pasado, sobre una atmósfera [dentro de la UNT] que todos hemos contribuido a crear por igual», dijo Maspero. Machuca agregó que ambos rechazaron la estrategia de enfrentamiento a muerte que ambas partes habían adoptado previamente y que la reunión fomentó el tipo de debates ideológicos constructivos que la UNT necesita. En Brasil se tomó la decisión de convocar a los coordinadores de la UNT a una reunión en Caracas a principios de diciembre, con el fin de «lograr una gran mejora de las relaciones [entre ambas partes]». <sup>8</sup>

Tal cooperación es absolutamente necesaria para que las próximas elecciones atraigan una gran cantidad de sindicatos venezolanos que en la actualidad tienen un pie en cada una de las federaciones obreras rivales. Ese sector, todavía indeciso, tiene clara conciencia del potencial de la nueva federación, pero también es plenamente consciente de las poderosas raíces sectarias que han deteriorado en el pasado el movimiento sindical venezolano. Aunque no hay duda de que los desacuerdos políticos persistirán, si Machuca y Chirinos —o, lo que es más importante, quienes los apoyan— pueden efectivamente unirse, como parece que están haciendo, la UNT será un pilar dinámico y polifacético de la política progresista en Venezuela. El momento no podría ser más oportuno, pues la rival CTV también celebrará elecciones en los meses venideros, lo que dará ocasión a ambas federaciones para mantener la más importante, tal vez, de sus confrontaciones.

## Conclusión

Para romper con el pasado colaboracionista de las organizaciones obreras venezolanas, aun cuando fuera con el apoyo de un Gobierno nacional progresista, ha hecho falta una concienzuda reeducación tanto de los dirigentes sindicales como de las bases. Llegar simplemente a que los trabajadores y los capataces de taller puedan imaginar otro tipo de sindicalismo y otra clase de sindicato implica ya un largo proceso, un proceso que ha requerido muchos debates abiertos, conflictos y, sobre todo, sensibilidad histórica. Los trabajadores han tenido que rescatar una cultura de lucha que había naufragado con el letargo de la CTV y desarrollar al mismo tiempo una nueva cultura a partir de la nada.

En los dos años de existencia de la UNT, ciertos debates han pasado a convertirse en conflictos. Una variedad de factores, no todos de carácter ideológico, terminó por condicionar las decisiones de los líderes sindicales. Lo mismo que en el viejo sindicalismo de la CTV, a menudo el poder y la vanidad perso-

nal tuvieron también su influencia en las decisiones y, al igual que en la izquierda venezolana, existe un atroz sectarismo que supone una auténtica barrera a la unidad. Pero el atractivo de la UNT, que le ha permitido presentar tan devastador desafío a la CTV en sólo dos años, reside en que todos esos conflictos no han ensombrecido los debates ideológicos decisivos. ¿Cómo puede la nueva federación encontrar el equilibrio entre la cooperación con el Gobierno y la autonomía sindical? ¿Cómo puede lograr un control obrero que tenga su raíz más en la propia acción de los trabajadores que en la benevolencia del Estado? ¿Cómo pueden los dirigentes locales equilibrar adecuadamente los intereses de los trabajadores con los intereses de la comunidad, así como con los problemas locales y nacionales? Todos esos debates están en curso. La UNT no ha llegado a un consenso, en ningún sentido. Pero la mera realización de los debates constituye un avance de la UNT respecto del pasado de autoritarismo de las organizaciones sindicales en Venezuela.

La liberación del movimiento obrero venezolano de toda esa «mugre del pasado» no ha sido un proceso sin tachas, y la UNT ha conocido tanto reveses como grandes victorias. Si se rasca la superficie de unos y otras, se descubre el proceso crítico de repensar y reimaginar que domina el movimiento sindical, y no hay duda de que esos reveses y digresiones son tan necesarios como catárticos. Las graves fisuras en el seno de la UNT, tanto en el nivel local como en el nacional, las vinculaciones entre estas y sus efectos destructivos y constructivos sobre el movimiento obrero como conjunto imaginario arrojan luz sobre la fortaleza de espíritu que requiere el proceso de edificar una nueva confederación a partir de los escombros de la antigua. Los debates sobre política y sobre comportamiento político están dando como fruto la apertura de un foro para la discusión —y la *disensión*— en el interior de la estructura básica de la UNT.

### **Comentario final**

El taller sobre cogestión se clausuró el sábado 16 de abril de 2005 con una serie de resoluciones claras que tenían por objeto no dejar nada pendiente en lo referente al papel de los obreros en el desarrollo continuo de la revolución en Venezuela. He aquí algunas de ellas.

- La participación directa y democrática de los trabajadores en la gestión o la cogestión del proceso productivo y del proceso de distribución es el único mecanismo capaz de garantizar y consolidar la Revolución Bolivariana.
- Las experiencias que hemos tenido hasta ahora nos dicen que sólo en las compañías de propiedad estatal es posible desarrollar la participación obrera. Rechazamos toda idea de convertir a los trabajadores en pequeños propietarios de empresas gestionadas o autogestionadas.

- La participación de la comunidad es fundamental en todo el proceso de cogestión y autogestión si se quiere acabar con la exclusión social en el desarrollo de un modelo alternativo de producción. La cogestión y la autogestión son actos políticos que concretan la alianza entre las personas que deberían ejercer el control del Estado y las clases trabajadoras. No se trata de un pacto económico corporativista entre el Estado, los propietarios de las fábricas y una casta privilegiada de trabajadores-funcionarios.
- Los participantes expresan por unanimidad su absoluta solidaridad con el pueblo cubano y con la Revolución Cubana [...] y la hacen extensiva a todos los pueblos que sufren la agresión en su lucha antiimperialista, sobre todo a los heroicos pueblos de Irak y Haití, que afrontan la invasión norteamericana de sus respectivos territorios.

## Notas

1. Gregory Wilpert, «Collision in Venezuela», *New Left Review*, mayo-junio de 2003.
2. La sede central de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) se encuentra en el edificio de la CTV, en el centro de Caracas. Véase Steve Ellner, *Organized Labour in Venezuela 1958-1991: Behaviour and Concerns in a Democratic Setting*, Wilmington, Del., Scholarly Resources, 1993. Para detalles relativos al uso que la CIA ha hecho de la CTV y de la ORIT en operaciones contra el Gobierno sandinista de Nicaragua a finales de los años de 1980, véase William I. Robinson, *A Faustian Bargain: US Intervention in the Nicaraguan Elections and American Foreign Policy in the Post-Cold War Era*, Boulder, Colo., Westview, 1992.
3. Vale la pena observar que, aunque pueda haber muchos trabajadores organizados que no se encuentren entre este 80%, es probable que algunos miembros de su familia en sentido amplio estén en paro, o que sean trabajadores precarios por cuenta propia en la economía informal. Además, comunidades enteras en las que la mayoría de la población vive por debajo del nivel de pobreza dependen del engañoso efecto de goteo derivado de la existencia de algunos buenos empleos en su comunidad. Por último, a pesar de la gran escasez de documentación existente, lo común es que se perciba que la economía informal está dominada por las mujeres. A veces, esa interrelación de trabajadores formales y trabajadores informales ha desembocado en una poderosa solidaridad que trasciende el ámbito de la fábrica.
4. <http://www.mintra.gov.ve>.
5. Las *guarimbas* son las protestas callejeras violentas que tuvieron lugar a finales de febrero y principios de marzo de 2004, con encapuchados que levantaban barricadas y lanzaban cócteles Molotov y piedras como parte de enfrentamientos provocados con la policía y la Guardia Nacional (GN). Las *guarimbas* empezaron como manifestaciones callejeras promovidas por los líderes, extremadamente irresponsables, de la oposición a Chávez para protestar contra la decisión esperada del Consejo Electoral Nacional con respecto a la petición de firmas para la convocatoria de un referéndum cuyo objetivo era deponer al presidente Chávez. Muchos de los encapuchados estaban directamente pagados por miembros de la oposición para que arrojaran cócteles Molotov a la GN a fin de provocar la represión de las manifestaciones.
6. Entrevista en Valencia, 13 de abril de 2005.
7. Entrevista con Ricardo Dorado, viceministro de Trabajo, Caracas, 9 de octubre de 2004.
8. Entrevistas en Caracas, 15 de diciembre de 2004.